

Plutarco. *Sobre el inconveniente de tener muchos amigos*. Edición de Gonzalo Torné. Editorial Ariel, Barcelona, 2016.

Desde que Diógenes el cínico señaló al adulator como uno de los grandes peligros que la sociedad puede tender al paso de los sabios, aprender a distinguir adecuadamente al verdadero amigo del que lo es por interés se convirtió para el mundo antiguo en un tema de considerable importancia.

Uno de los autores griegos que dedicaron más atención al tema fue el historiador, biógrafo y ensayista Plutarco de Queronea. En efecto, a lo largo de su obra trata con frecuencia el tema de la amistad, tanto al hilo de otros asuntos en sus *Vidas paralelas* y en algunas partes dispersas de los *Moralia* como en tratados específicos dedicados por entero a la clarificación de la tipología de la amistad verdadera y el reconocimiento de la fingida.

La edición que aquí reseñamos es, precisamente, una recopilación de sus cuatro tratados principales sobre el tema: *Cómo distinguir a un adulator de un amigo*, *Cómo sacar provecho de los enemigos*, *Consolación a Apolonio* y *Sobre la abundancia de amigos*. La edición, compuesta por Gonzalo Torné —que a su vez es autor del epílogo “Amigos, público y enemigos”— y bajo traducción de Marcos Brull, se acompaña de un conjunto de diagramas iniciales y finales que, a modo de mapas conceptuales, ayudan a la clarificación de las relaciones entre amistad, enemistad, adulación, afecto, amabilidad, traición, admiración, comunicación y presencia, entre otros conceptos clave tratados por Plutarco o relacionados con la cuestión de la que se hace cargo.

Especialmente interesante resulta el análisis que hace Plutarco de adulator como imitador (p.15-16). Dado que la amistad es la relación interhumana más capaz de proporcionarnos satisfacciones, es comprensible que el adulator trate de imitar esa relación ofreciendo placeres y distracciones al adulado. Así, el adulator trata de mimetizarse con el amigo, buscando aparentar ser tan servicial, eficiente y optimista como le sea posible. Por eso mismo el adulator intenta mostrarse como semejante en gustos y pareceres a la persona a la que adula, tratando de fortalecer así los vínculos con él imitando los sentimientos compartidos que derivan de la auténtica amistad. Por todo ello, Plutarco parece coincidir en la opinión de la antigua máxima cínica según la cual el adulator es la más peligrosa de las bestias, en concreto una capaz de mimetizarse con la relación sana de amistad sincera para poder así aprovecharse de quien no logra distinguirlo de un auténtico amigo.

Aquí se encuentra presente la necesidad de la virtud de la *parresía* para que el vínculo entre seres humanos sea digno de la denominación de ‘amistad’: “El lenguaje propio de la amistad es la franqueza, mientras que la insinceridad es siempre dañina pues mella la nobleza de la relación. La más perjudicial de las habilidades que esgrime todo adulator es su capacidad para imitar la franqueza, de manera parecida a como los mejores cocineros se vales de jugos amargos y de especias fuertes para

quitarle al sabor dulce su exceso de empalago; pues así también los aduladores son capaces de reproducir un simulacro de franqueza muy convincente, pese a que si lo analizamos bien enseguida descubrimos que se trata de un trampantojo vacío, una especie de parpadeo que seduce al oyente con un leve cosquilleo.” (p. 15-16).

La aplicabilidad de estas reflexiones de Plutarco a la sociedad contemporánea es manifiesta. Y no solamente por el hecho de que la adulación sigue siendo un comportamiento corriente en el mundo de hoy, sino sobre todo por el peculiar cariz que ha tomado hoy en día la noción de “amistad”. El problema que suponía la abundancia de supuestos amigos en el mundo antiguo no ha hecho hoy otra cosa que intensificarse y multiplicar sus implicaciones en nuestra vida social. El incremento de la capacidad global de comunicación a partir del siglo XX supuso también una transformación profunda de los modos de sostenimiento de las relaciones interpersonales. Y con la irrupción de las redes sociales en el siglo XXI la artificialidad de ciertos vínculos que se camuflan como “de amistad” se ha hecho patente. Hoy han pasado a vertebrar buena parte de la vida social elementos de socialización como la “solicitud de amistad”, el “me gusta” y el “retweet”; las fotos compartidas y las etiquetas mutuas construyen a diario una forma de contacto social virtualizado que nos aparece como mediado por la mutua adulación. Y el análisis de Plutarco de los inconvenientes de tener muchos amigos que no llegan a ser verdaderos amigos cobra, así, una vigencia inesperada en nuestra sociedad postmoderna y virtualizada. Es, por ello, un gran acierto de los editores de este volumen el haber incorporado un cuadro sinóptico, entre los mapas conceptuales que acompañan al texto, dedicado de manera expresa a la clarificación de las características de las relaciones virtuales (p. 249).

De este modo, el conjunto textual resultante en la presente edición supone, por un lado, una puesta en valor del trabajo de un filósofo, historiador y ensayista antiguo no suficientemente valorado como Plutarco, y por otro una excelente herramienta para el lector actual para orientarse mejor en el complicado ámbito de las relaciones humanas tanto en lo que tiene de estable y permanente a lo largo del tiempo como en los pequeños detalles del día a día contemporáneo que son, en definitiva, los que conforman en su mayoría la vida social.

Ignacio Pajón Leyra
Universidad Complutense de Madrid
ipajon@ucm.es